

ANÁLISIS DE DOS CONJUNTOS DEL SIGLO XVIII EXCAVADOS EN EL SITIO BOLÍVAR 373, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Flavia Zorzi, María Eugenia Crespo y Paula Godoy¹

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

El objetivo de la presente comunicación es dar a conocer dos conjuntos muy amplios y bien preservados de material arqueológico recuperados en dos unidades de depositación en el sitio Bolívar 373 (C.A.B.A.). Ambas unidades fueron fechadas para el siglo XVIII y son muy similares entre sí. Los materiales mayormente representados son lozas Creamware, mayólicas de Triana y de Alcora, cerámicas utilitarias vidriadas y no vidriadas, botellas y vasos de vidrio soplado, etc. Uno de los puntos centrales del análisis es que se considera a los conjuntos del siglo XVIII como representantes de un momento transicional en el proceso hacia la industrialización moderna. En ese sentido, se articuló la descripción de los materiales con una serie de referencias históricas sobre su contexto de producción y comercialización.

Palabras clave: siglo XVIII, Creamware, mayólicas, cerámicas utilitarias, vidrio.

Abstract

The purpose of this communication is to inform about the wide and well preserved collection of archaeological material recovered from two deposits at Bolivar 373 (C.A.B.A.). Both units were dated for the XVIII century and they are very similar between each other. The most abundant artefact categories are Creamware pottery, majolicas from Triana and Alcora, glazed and unglazed utilitarian pottery, blown-glass bottles and glasses, etc. One of the key points of this analysis is the fact that we consider deposits from the XVIII century as representative of a transitional time in the process towards modern industrialization. In that regard, we articulate the description of the materials with a series of historical references about their context of production and commercialization.

Keywords: XVIII century, Creamware, majolicas, utilitarian pottery, glass.

Introducción

El sitio Bolívar 373 se encuentra ubicado en el casco histórico de la ciudad de Buenos Aires, a escasos metros de la Manzana de las Luces. Este predio está siendo estudiado desde hace varios años en el contexto de trabajos de arqueología de rescate que se llevan adelante simultáneamente a la remodelación y restauración del edificio allí emplazado. Como consecuencia de estos trabajos, se identificaron y excavaron varias unidades que

¹ Centro de Arqueología Urbana, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Universitaria, Pabellón 3, piso 4, CP: 1428, tel.: 4789-6271, Ciudad de Buenos Aires, Argentina; y Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Puán 480, C.P: 1406, Tel: 4432-0606, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

flviazorzi@gmail.com

abarcan un rango temporal entre el siglo XVII y las primeras décadas del XX.

Las unidades de excavación que se tratan en este trabajo son pozos sin recubrimiento de ladrillos y fueron identificados accidentalmente. La unidad B tiene 1,3 m de lado, mientras que la unidad C es más pequeña y tiene 0,8 m de lado. Ambas fueron excavadas en forma total, hasta alcanzar suelo estéril. En cuanto a la integridad de estos conjuntos, cabe destacar que en ambos se hallaron varios huesos en posición articular y piezas cerámicas muy poco fragmentadas; el índice de remontaje es muy alto en ambos casos y muchas de las piezas fueron armadas a partir de fragmentos hallados en niveles distantes. En este trabajo nos ocuparemos de los distintos tipos de materiales cerámicos y vítreos, ya que se trata de las categorías más abundantes y a la vez diagnósticas.

Los materiales cerámicos

La loza fue uno de los componentes más cuantiosos en el conjunto cerámico de ambas unidades y está representada en modo casi exclusivo por platos de tipo Creamware, sin decoración pintada. Los más abundantes son platos playos de borde ondulado o *Royal Pattern* (Hume, 2001) (e.g. Fig. 1H), aunque también son muy frecuentes los de borde recto. En ambos casos, las bases pueden o no presentar un anillo a modo de pie. Además del abundante conjunto de platos, se recuperaron otras pocas piezas Creamware, también carentes de decoración: una fuente ovalada, un bowl y una bacinilla son las únicas que pudieron ser reconstruidas en modo suficiente.

Se identificaron tres sellos, correspondientes a fábricas de la zona de Staffordshire y Stoke on Trent (Inglaterra): “Wedgwood & Co”, “T.J. Hollins” y “Neale & Co.” La primera fue observada en dos platos de borde recto y base sin anillo en los cuales la marca iba acompañada de una inscripción en forma de “O”, presente en otro sector de la base. Este sello corresponde a la producción de la Nottingham Pottery y data entre 1796 y 1804 (Blacker, 1910). La inscripción “T. J. Hollins”, por su parte, identifica una producción de la zona de Hanley (Stoke on Trent) entre 1780 y 1820 (Chaffers, 1901); la tercera firma, “Neale & Co”, corresponde a una fábrica de Staffordshire y data entre 1780 y 1787 (Burton y Hobson, 1919). Las formas cerámicas producidas por estas tres firmas, así como las de la mayoría de los establecimientos de la época, consistían básicamente en diseños inspirados en los de la fábrica Etruria, fundada por Josiah Wedgwood en 1769 (Burton, 1922). La carrera de Wedgwood pasó rápidamente desde una producción familiar en pequeños talleres a la organización de grandes establecimientos donde participaban trabajadores especializados en etapas precisas de la elaboración. El mismo Josiah fue tesorero del proyecto de construcción de un canal fluvial que aligeró los costos de transporte y conectó la zona de Staffordshire con el importante puerto de Liverpool, que velozmente iba ganando posición en su rivalidad con Bristol por el comercio con Irlanda y América (Burton, 1922). El trabajo de J. Wedgwood jugó un importantísimo rol en la historia de la cerámica artística y utilitaria, sobre todo en lo que respecta a la mundialmente exitosa *Queen’s ware*, conocida en arqueología como loza Creamware, un éxito comercial que conquistó los mercados europeos y americanos debido a la relación calidad-precio y a la belleza simple de sus formas, diseñadas dentro de una estética neoclásica muy en boga en la época. Los inicios de la loza Creamware se enmarcan en el contexto de la serie de experimentos que, desde el comienzo del siglo XVIII, los alfareros de la zona de Staffordshire estaban realizando en pos de lograr una cerámica que pudiera ser ofrecida como sustituto, tanto de la mayólica de la Europa continental como de la

porcelana oriental (Burton, 1922). La ventaja de Wedgwood en esa carrera fue el haber adquirido con gran rapidez las materias primas fundamentales: *China Clay* y *China Stone*, cuya utilización en alfarería había sido patentada en 1768. El prestigio que acompañaba al nombre Wedgwood fue aprovechado por varias fábricas, que copiaron no sólo sus diseños sino también su inscripción (a veces ligeramente modificada y deletreada Wedgewood). Como ejemplo de ello, tenemos en nuestro conjunto la inscripción “Wedgwood &Co.” que utilizó la firma Knottingley Pottery durante el período en que el sobrino de Josiah, Ralph, estuvo asociado a la compañía (Blacker, 1910).

En los platos recuperados en la excavación se puede observar la gran similitud en el estilo y forma de las distintas producciones representadas, que tampoco difieren en modo significativo en cuanto a la calidad del esmalte o la dureza de las pastas. Es de destacar la simpleza de las formas y decoraciones halladas en el conjunto de loza de ambas unidades, que contrasta con la variada oferta disponible para la época, principalmente en Europa. Las formas sencillas, estandarizadas y carentes de decoración fueron vendidas en grandes cantidades al mercado americano y resultaban más convenientes para el consumo masivo. Este tipo de loza habría sido adoptada muy rápidamente en Buenos Aires (Schávelzon, 2001), tal como lo atestiguan, por ejemplo, los ajuares de comedor de Matías Grimau, de 1779, y Eugenio Lerdo de Tejada, de 1791 (Porro *et al.*, 1982), en los que figuran varias piezas de “loza fina”ⁱ.

En lo que respecta a la mayólica, los conjuntos de ambas unidades aquí analizadas están constituidos en modo casi exclusivo por piezas españolas de Triana y de Alcora. Es interesante notar que mientras los platos de loza recuperados podrían formar varios juegos, la mayólica de mesa sólo se vio representada por unos pocos platos de Alcora (muy similares entre sí) (e.g. Fig. 1C) y otros de Triana, bastante heterogéneos (e.g. Fig. 1A y 1B). Otras piezas habituales en el conjunto de mayólicas fueron las bacinillas, los bacines y los aguamaniles, procedentes de Triana. Luego de su retroceso frente a la producción Talaverana durante el siglo XVII, el barrio de Triana se convirtió en las épocas sucesivas en el centro productor español más importante de mayólicas: “en 1721 el Conde de Floridablanca en una carta a la Real Sociedad Patriótica, dijo que había 82 hornos en Triana produciendo cerámica de todos los tipos y dando empleo a 346 personas y en 1747 había 50 maestros empleando 1200 obreros” (Ray, 1998: 216). Las producciones de Triana caracterizan los conjuntos coloniales americanos del siglo XVIII, sobre todo en sus variantes Triana Anular (policroma o azul sobre blanco) (e.g. Fig. 1B), Triana Esponjada Policroma, Triana de Ramazón (e.g. Fig. 1A) y Triana Azul y verde sobre Blanco (Schávelzon, 2001). Por lo general se trata de diseños bastante simples, de carácter neoclásico y, particularmente en el caso de los bacines, es notable la utilización de motivos florales y animales de influencia oriental, los cuales ilustran el afán de la industria cerámica europea por asemejar su manufactura a la porcelana china llevada al continente en el siglo XVI por los portugueses (Ray, 1998).

En cuanto a la mayólica de Alcora, ambos conjuntos están constituidos casi exclusivamente por platos, todos ellos con paredes onduladas y diseños florales. La Real Fábrica de Alcora fue fundada por el Conde de Aranda en 1727 y su producción se caracterizó por los motivos decorativos inspirados en la cerámica francesa, las pastas finas color salmón y la buena calidad de su esmalte. La organización de dicha fábrica era muy novedosa para la época y tenía mucho que ver con las convicciones proteccionistas e ilustradas de su fundador: una academia de aprendices funcionaba en la propia fábrica para especializar la producción, la cual era organizada en modo racional

y gozaba de la exención –otorgada por la Corona- del pago de impuestos de Aduana (Coll Conesa, 2009). A partir del año 1784, los objetos manufacturados en la Real Fábrica fueron identificados con la letra “A” para diferenciarlos de las producciones de los nuevos talleres imitadores situados en las localidades de Onda, Ribesalbes, Manises, Villafamés y en la misma Alcora (Martínez Caviro, 1978; Coll Conesa, 2009). Ninguna de las piezas halladas en esta oportunidad llevan ese distintivo, sin embargo, dos de los platos recuperados presentan una inscripción pintada en forma de “R” del lado externo de las paredes. Ésta podría ser una identificación del artesano o, más probablemente, alude al lugar de origen de la pieza. De ser ese el caso, estas piezas podrían provenir de Ribesalbes, cuya producción cerámica comenzó en 1781 bajo el impulso del Maestro ceramista D. J. Ferrer, ex trabajador de la Real Fábrica. A pesar de que algunos autores niegan la presencia de marcas de procedencia real en los productos emuladores de Alcora (Feliu Franch, 2005), una instrucción concebida por la Real Junta de Comercio en 1787 dispuso la obligatoriedad de las indicaciones de procedencia, debido a que varios centros productores habían comenzado a falsificar la ya mencionada “A” (Coll Conesa, 2009).

Las piezas Alcora halladas en ambos conjuntos en Bolívar 373 presentan exclusivamente un tipo decorativo de ramazón, de estilo neoclásico, con flores de pétalos subcirculares y centro circular. Este estilo, llamado de Ramito o Cacharrero, es una de las varias series creadas en la segunda etapa de la Real Fábrica (1749-1798) (Martínez Caviro, 1978), más específicamente bajo la administración de Mamés Lalana, que comenzó en 1764-65 (Coll Conesa, 2009). Las series de Lalana fueron las más imitadas por los centros emuladores (Coll Conesa, 2009), hecho que refuerza la hipótesis de que al menos los dos platos con la R procedan de Ribesalbes.

La mayólica Columbia Liso se encuentra representada en estos conjuntos por unos pocos fragmentos correspondientes al menos a dos piezas: un recipiente indeterminado (posiblemente jarra) y un recipiente pequeño de sección circular con una perforación post cocción hecha a propósito en su base (posiblemente para ser usado como maceta) (Fig. 1D). Este tipo de mayólica, definido por primera vez por Goggin (1968) e incluido dentro del grupo morisco (Lister y Lister, 1982), fue una de las primeras mayólicas en ser producidas en España. Es muy común para los siglos XVI y XVII y corresponde por lo general a platos y escudillas. Se define por su vidriado blanco, interno y externo -que a veces está colocado en modo desperejo y presenta tonalidades verdosas en las zonas donde es más espeso-, así como por el gran grosor de las paredes de las piezas y las notables marcas de la manufactura mediante torno, tanto en las superficies internas como en las externas. Deagan (1987) había limitado el rango cronológico de esta mayólica a mediados del siglo XVII, pero una revisión posterior del registro de sitios de naufragios (Marken, 1994) lo extendió hasta abarcar la primera mitad del siglo XVIII. Considerando que se trata de unas pocas piezas, los ejemplos recuperados en Bolívar podrían ya haber presentado considerable antigüedad al momento de ser descartados.

En cuanto a la porcelana, se recuperaron unos pocos fragmentos pequeños, la mayoría de los cuales no superan los 5 cm. Todos ellos están decorados a mano, algunos presentan diseños de líneas curvas en azul cobalto y otros, guardas geométricas o fitomorfas en color anaranjado o también dorado. Uno de los fragmentos posee vidriado marrón en su superficie externa y una guarda anaranjada realizada por sobre el esmalte blanco en su superficie interna. Fue identificado como el tipo “vidriado marrón” (*Brown glazed*), característico del periodo K’ang Hsi de la dinastía Ch’ing (Deagan, 1987). Tanto los diseños decorativos como la forma de los recipientes no pudieron distinguirse en todos los casos,

debido al pequeño tamaño de los tiestos y al bajo índice de remontaje; sin embargo puede decirse que algunos fragmentos de bordes corresponden indudablemente a recipientes tipo taza o pocillo. Se destaca en el conjunto un recipiente con pie, posiblemente una sopera, con decoración externa fitomorfa pintada a mano en colores rosado y marrón (Fig. 1I). Para el siglo XVIII, las porcelanas más comunes continuaban siendo las orientales y en el caso de nuestro conjunto al menos dos de los tiestos (aquellos que presentan decoración azul y tonalidad azulada en el vidriado en general) son indudablemente una producción china. El resto, incluido el vidriado marrón, corresponden muy probablemente a porcelana china hecha para la exportación y decorada por encima del esmalte (luego de la cocción) en Europa (Deagan, 1987).

Otro tipo cerámico minoritario en ambos conjuntos es la cerámica Slipware, que se encuentra representada por varios tiestos sueltos bastante pequeños. Esta cerámica comenzó a fabricarse a principios del siglo XVII en distintas zonas de Inglaterra (Kent, Essex y North Devon) (Hume, 2001) y ya para la segunda mitad del siglo XVIII, inmigrantes alemanes en la zona de Pennsylvania y Carolina del Norte (Estados Unidos) producían Slipware de alta calidad. Se caracteriza por el agregado de un baño de arcilla, comúnmente rojo o amarillo por debajo de un vidriado a base de plomo. Este baño le da una apariencia muy uniforme y prolija a las superficies. Al menos dos de los tiestos recuperados en Bolívar fueron identificados por su decoración (líneas curvas blancas realizadas con caolín disuelto en agua por sobre el baño rojo) como manufacturas norteamericanas (Ramsey, 1947) (Fig. 1E). El resto presenta por lo general vidriado rojizo, amarillento o anaranjado, a veces con manchas verdes, y su procedencia no puede determinarse con seguridad.

Otro tipo cerámico muy frecuente en ambos conjuntos son las cerámicas de tipo El Morro -muy comunes en los sitios coloniales españoles en América y características del siglo XVIII en Buenos Aires en particular (Schávelzon, 2001)- y la cerámica Verde Sobre Amarillo de Pasta Roja y de Pasta Blanca (Schávelzon, 2001), representadas por grandes aguamaniles. Existen además en el conjunto dos piezas muy particulares (posiblemente jarras, con pie y marcas de torno evidentes) que presentan en la cara interna un vidriado negro-acaramelado a base de plomo, mientras que en la externa exhiben líneas irregulares de vidriado y aplicaciones toscas de pasta en relieve (Fig. 1J).

En lo que respecta a las cerámicas utilitarias carentes de vidriado, se recuperaron varios tiestos de tinajas o recipientes similares de pastas rojas y amarillentas. Desafortunadamente fueron pocos aquellos diagnósticos: hay únicamente dos golletes y ninguna base. Los dos golletes encontrados son de perfil semicircular y entrarían por su morfología en el tipo 3c, correspondiente al siglo XVIII (Marken, 1994). También se recuperó un único tiesto del tipo Greyware, un conjunto bastante importante de candelabros modelados en modo muy rústico (con pastas muy porosas y de cocción despereja) y una cantidad considerable de cerámica de tradición indígena. A diferencia de lo observado en conjuntos del siglo XVII del mismo sitio, en este caso no pudieron reconstruirse piezas de tradición indígena y el porcentaje total de dicha cerámica es mucho menor. Sin embargo, las técnicas decorativas observadas son las mismas y consisten principalmente en el unguiculado, el corrugado y la aplicación de pintura roja (en algunos casos con pulido).

En ambas unidades se recuperó un total de 27 fragmentos de pipas de caolín, 22 de los cuales corresponden a tubos y tienen conductos de 2 mm de diámetro. Sólo tres de las piezas recuperadas presentan inscripciones: la primera es un hornillo con

forma de barril, muy probablemente procedente de Bristol (Inglaterra), que exhibe las iniciales “IE” inscritas dentro de un cartucho circular, ubicado de cara al fumador (Fig. 1F). Las mismas iniciales se presentan nuevamente en relieve una a cada lado del pie. Desafortunadamente, para el rango cronológico estimado son muchos los fabricantes de pipas a los que podrían corresponder dichas iniciales (Davey *Com.Pers.* 2010). El segundo ejemplar inscripto es un fragmento de tubo de pipa blanca muy bien pulida que en uno de sus extremos presenta 4 hileras de ruleteado, agrupadas en dos pares, y la inscripción “IN GOUDA” entre ellas. La ciudad holandesa de Gouda fue un importante centro productor de pipas y la inscripción fue además imitada en las producciones de varios otros países. La tercera pieza inscripta hallada es un hornillo casi completo de forma alargada y con pie, que presenta un ángulo de 130° respecto del tubo (Fig. 1G). Está finamente pulido y fue decorado con una hilera de ruleteado alrededor del borde. Presenta el escudo de armas de Gouda a cada lado del pie y por encima de ambos una pequeña “s” que indica que se trata de una pieza de calidad de media a baja, hecha para el mercado masivo (Davey *Com.Pers.* 2010). Por último, en la base del pie puede observarse un símbolo consistente en tres diamantes por debajo una corona, que fue utilizado (aunque con pequeñas diferencias) por varios fabricantes de Gouda entre 1686 y 1839 (Duco y Jefferis, 2003). Es muy probable que el tubo antes descrito y este hornillo formen parte de una misma pieza confeccionada en Gouda luego de 1739, año en que se estableció que las producciones originales de dicha ciudad debían de ser identificadas con el escudo de armas.

El vidrio

Durante el siglo XVIII temprano, grandes cantidades de vidrio extranjero eran importadas a España para luego ser reexportadas hacia las colonias americanas. Un gran número de vajillas de mesa eran traídas desde Alemania y Bohemia, así como también grandes cantidades de botellas de vidrio desde Inglaterra (Deagan, 1987).

El conjunto de objetos de vidrio de ambas unidades excavadas está compuesto en términos generales por las siguientes categorías artefactuales: botellas (tanto de sección cuadrada como de sección circular), vasos (todos de vidrio transparente, lisos, moldeados o grabados), recipientes varios de vidrio grabado, y vidrio plano transparente (fragmentos de 2 mm de espesor que posiblemente correspondan a ventanas y/o puertas).

Las botellas pueden ser clasificadas en dos grupos principales: de sección cuadrada y de sección circularⁱⁱ. Las de sección cuadrada son todas de color verde oliva y posiblemente provengan de Inglaterra o de Holanda. El vidrio con el que fueron confeccionadas presenta gran cantidad de estrías en sentido longitudinal al eje de las piezas, así como burbujas y otras imperfecciones. Tienen paredes oblicuas, sus bases son algo cóncavas y presentan la marca del pontil con el que era sostenida la pieza mientras se completaba la manufactura del pico. Los hombros forman un ángulo casi recto respecto del cuello y son redondeados. Los golletes son bastante altos (en comparación con ejemplares del siglo XVII) y fueron completados con el agregado manual de un listón plano, formando un perfil en bisel. Una de las piezas pudo ser reconstruida en más del 90% y presenta alrededor de 30 cm de altura total (Fig. 2F).

Las botellas de sección circular más abundantes en el conjunto son de color verde oliva muy oscuro y posiblemente procedan de Inglaterra (e.g. Fig. 2E). Se identificó también un ejemplar de tonalidad azulada muy clara (fig. 2D), con toda probabilidad procedente

de Francia: su decantador es alto y cónico, el pico posee un solo anillo agregado y su borde es filoso y recto; los hombros son cónicos y más anchos que la base (Hume, 2001; Schávelzon, 1991). También se han encontrado varias botellas pequeñas de tonalidad verdosa clara, tipo perfumero. Estas últimas se caracterizan por sus paredes delgadas y con marcas de torsión (resultado del proceso de girarlas en el molde durante el soplado), tienen un anillo agregado manualmente en el pico y decantador alto con la marca de pontil de caña (Moreno, 1994).

Los vasos son bastante numerosos en ambos conjuntos. Se encontraron tanto lisos como moldeados, de sección circular (e.g. Fig. 2B), octogonal o estrellada (e.g. Fig. 2C). Todos presentan marca de pontil y en algunos se puede apreciar la superposición de las marcas de pontil de hierro y de arena (e.g. Fig. 2B) (Moreno, 1994).

En cuanto a los recipientes de vidrio grabado, corresponden en su mayoría a grandes vasos o floreros y también a licoreras o decantadores (e.g. Fig. 2A). Sus decoraciones son por lo general fitomorfas y se hallaron tanto ejemplares de paredes lisas como moldeadas.

Una pieza que por su rareza merece una particular atención es un fragmento de cántir o cantarillo, confeccionado en un vidrio amarillento muy delgado. Se trata de un apéndice cónico que servía de pico vertedor para este tipo de objetos, típicos de la producción de vidrio española del siglo XVIII (Deagan, 1987).

Consideraciones finales

Estos conjuntos tan completos y tan bien conservados nos permiten realizar algunas consideraciones de gran interés en referencia a aspectos del comercio y del consumo en la Buenos Aires de fines del siglo XVIII. En primer lugar, es interesante destacar que en ambos conjuntos la casi totalidad de los materiales cerámicos y vítreos proceden de varios países extranjeros (Inglaterra, España, Francia, Holanda). Esto contrasta con los conjuntos excavados del siglo XVII -dominados por las producciones españolas y la cerámica de tradición indígena- y guarda indudable relación con la apertura comercial determinada por las reformas Borbónicas.

Al hacer una contextualización histórica de las producciones cerámicas analizadas, notamos que éstas ilustran un proceso de mecanización y estandarización creciente que, así y todo, todavía está lejos del nivel de industrialización que se observa en el siglo XIX. Tanto la loza como la mayólica, la porcelana y hasta las pipas de caolín recuperadas en ambas unidades dan cuenta del incremento en los números de las producciones y trabajadores empleados; los cambios de organización de los establecimientos del taller a la fábrica; el surgimiento de nuevos centros productores en competencia, tanto en Europa como en las colonias; el control de la competencia y de las imitaciones por parte de instituciones relacionadas con el poder político; e incluso la división del trabajo entre áreas muy distantes del globo (ejemplificada en modo particular en las porcelanas orientales de exportación). Por otra parte, resulta un fenómeno cada vez más común la identificación de los productos con sellos y marcas, que frecuentemente eran falsificados o imitados. Así y todo, las marcas identificatorias durante esta época son todavía escasas y además pequeñas y poco visibles respecto de lo que se ve en el siglo XIX, hecho que hace pensar que el objetivo principal era todavía la certificación de la autenticidad y la calidad del producto, más que la difusión publicitaria de las marcas.

En cuanto al consumo de los objetos descriptos, pueden estimarse algunas interpretaciones de carácter funcional para los distintos tipos artefactuales: la vajilla de

mesa está casi enteramente constituida por loza Creamware procedente de Inglaterra acompañada por vasos y recipientes de vidrio (no se recuperaron cubiertos); mientras que los objetos implicados en la higiene son principalmente de mayólica de Triana y la cerámica para cocinar está representada principalmente por ollas de tipo El morro, que presentan en la mayoría de los casos hollín en superficie. Así, por lo menos en este sitio y contexto particular, puede sugerirse que la incorporación de nuevos materiales estaba relacionada con ámbitos específicos de la vida cotidiana y no se producía en forma generalizada.

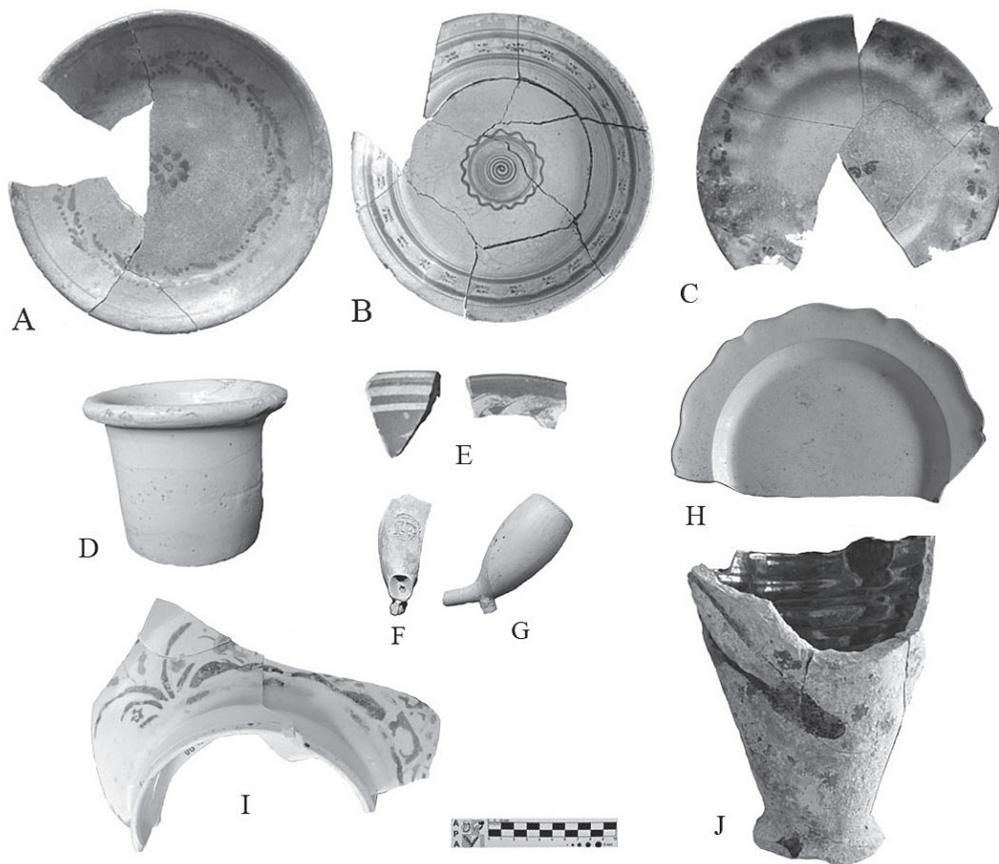


Figura 1

El análisis de estos dos conjuntos nos permitió refinar nuestro conocimiento sobre los materiales cerámicos y vitreos utilizados durante las últimas décadas del siglo XVIII por parte de grupos relativamente acomodados de la sociedad porteña. Además, contribuyó a la incorporación de datos referidos a la contextualización histórica del sitio y de las

prácticas de comercio y consumo inferidas para el mismo. Teniendo en cuenta que no son muchos los contextos arqueológicos completos de esta cronología en la ciudad de Buenos Aires, confiamos en que el material recuperado en Bolívar 373 puede incrementar considerablemente el conocimiento actual de la vida cotidiana porteña de fines del siglo XVIII.



Figura 2

Notas

¹Los nombres utilizados en los ajuares no corresponden a la terminología actual, hecho que hace problemática la identificación de los objetos. Nosotros interpretamos que la denominación “loza china” corresponde a la porcelana, la denominación “loza de Talavera” corresponde a la mayólica y la denominación “loza fina” podría corresponder a la loza inglesa.

²No se utilizan las habituales categorías referidas al contenido de estos envases (“botellas de ginebra” y “botellas de vino”, respectivamente) ya que el conjunto es demasiado antiguo como para realizar una asociación fiable entre forma y contenido (Moreno, 1994).

Agradecimientos

Nuestro sincero agradecimiento a nuestros compañeros A. Agnolin y M. Ruesta, a la Arq. A.M. Carrió y su equipo, al Dr. D. Schávelzon, al Dr. P. Davey y a S. Bogan.

Bibliografía

- BLACKER, J.F. 1910. *The abc of collecting old English pottery*. Liazell, Watson & Viney, Ltd. .
- BURTON, W. 1922. *Josiah Wedgwood and his pottery*. Cassell and Company Ltd. Londres.
- BURTON, W. Y R.L. HOBSON. 1919. *Handbook of marks on pottery and porcelain*. Macmillan & Company. Londres.
- CHAFFERS, W. 1901. *The collector's hand-book of marks and monograms on pottery and porcelain of the Renaissance and Modern periods*. Reeves and Turner. Londres.
- COLL CONESA, J. 2009. *La Cerámica Valenciana* (Apuntes para una Síntesis). Rm ediciones. Valencia.
- DEAGAN, K. 1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean*. Vol. 1. Smithsonian Institution Press. Washington.
- DUCO, D.H. Y C. JEFFERIS. 2003. *Merken en merkenrecht van de pijpenmakers in Gouda*. Pijpenkabinet. Amsterdam.
- LISTER, F.C. Y R.H. LISTER. 1982. *Sixteenth Century majolica pottery in the Valley of Mexico*. University of Arizona Press. Tucson.
- FELIU FRANCH, J. 2005. *Dinero azul cobalto: el negocio americano de la cerámica de la provincia de Castellón en el siglo XIX*. Universitat Jaume I. Castellón.
- GOGGIN, J.M. 1968. *Spanish Maiolica of the New World. Types of the XVI to XVIII Century*. Yale University. New Haven.
- HUME, I.N. 2001. *A guide to artifacts of colonial America*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- MARKEN, W. 1994. *Pottery from Spanish shipwrecks.1500-1800*. University Press of Florida, Gainesville.
- MORENO, P. 1994. *El vidrio en Buenos Aires desde el siglo XVIII*. Centro de Arqueología Urbana publ. 22. Buenos Aires.
- PORRO, N. R., J. ASTIZ Y M. RÓSPIDE. 1982. *Aspectos de la vida cotidiana en el Buenos Aires virreinal*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- RAY, A. 1998. Loza sevillana del siglo XVIII: piezas inéditas en los museos de Londres. En: *Laboratorio de Arte*, núm. 11. Universidad de Sevilla, departamento de Historia

del Arte. Sevilla.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. 1978. *Cerámica española en el Insituto Valencia de Don Juan*. Instituto Valencia de Don Juan. Madrid.

RAMSEY, J. 1947. *American pottery and potters*. Tudor Publishing Co. New York.

SCHÁVELZON, D. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires*. Corregidor. Buenos Aires.

SCHÁVELZON, D. 2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires*. Publicación en CD. Edición del autor.